

LA ESTRUCTURA DEL DEBATE Y REFLEXIONES PARA AVANZAR EN LAS PSICOLOGÍAS NO MEDIACIONALES: A MODO DE RESUMEN Y CONCLUSIÓN

The structure of the debate and reflections to move forward in non-mediational psychologies: by way of summary and conclusion

RICARDO PÉREZ-ALMONACID¹

<https://doi.org/10.17533/udea.rp.e350950>

Resumen

Se reconstruye el esquema argumentativo que sostuvieron los tres autores invitados a este número monográfico, extrayendo la tesis de cada uno, sus argumentos, los contrargumentos que recibió y sus réplicas. Posteriormente, se reflexiona sobre algunos tópicos que relucieron en el debate y cuya discusión se considera podría aportar al desarrollo de las aproximaciones no mediacionales en psicología. Estos son: el esencialismo y el problema del objeto de estudio propio; la necesidad y posibilidad de un tipo de esquema analítico mediador; los diferentes dualismos y la alter-

nativa a partir de una unidad de análisis estrictamente relacional; y el rol que juegan las regularidades y sus parámetros relacionales en el desarrollo de una aproximación no mediacional. Se cierra el artículo señalando algunas virtudes del formato de debate empleado, así como su tono, y se sugiere un procedimiento de comprensión, crítica y propuesta, que promueva el desarrollo de esta tradición.

Palabra clave: esencialismo, objeto de estudio propio, esquema analítico mediador, unidad de análisis relacional, parámetros relacionales.

Abstract

The argument scheme defended by the invited authors to this issue is reconstructed, extracting their thesis, arguments, contra-arguments, and replies. Subsequently, some highlighted topics in the debate were se-

lected for reflection because it is considered that their discussion could contribute to the progress of non-mediational approaches in psychology. These topics are essentialism and the problem of the proper subject matter;

Recibido: 24-06-2022 / Aceptado: 14-07-2022

Para citar este artículo en APA: Pérez-Almonacid, R. (2022). La estructura del debate y reflexiones para avanzar en las psicologías no mediacionales: a modo de resumen y conclusión. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 14(2), 251-275. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e350950>

¹ Doctor en ciencia del comportamiento. Profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo: ricardo.pereza@udea.edu.co; <https://orcid.org/0000-0001-6154-6478>.



the necessity and possibility of a mediating analysis scheme; dualisms and the alternative based on a strictly relational unit of analysis; and the role played by regularities and their relational parameters in the development of a non-mediational approach. The article ends by pointing out some virtues of the debate format used as well as its tone, and is sugges-

ted a procedure of comprehension, criticism, and proposal to promote the advancement of this tradition.

Keywords: Essentialism, Proper Subject Matter, Mediating Analytical Scheme, Relational Analysis Unit, Relational Parameters, Non-mediational Psychologies.

Este número monográfico nos ha permitido apreciar las grandes diferencias en las agendas académicas de nuestros invitados. A pesar de que guardan entre sí un parecido de familia por su rechazo a la inclusión de procesos mediadores, entendidos ampliamente como aparece en la introducción de este número, son bastantes las diferencias en su lenguaje, preguntas orientadoras básicas, metodologías, influencias teóricas, estilos de argumentación, entre otros. Particularmente, se nota una mayor distancia conceptual entre Burgos y Roca, que entre Covarrubias y ellos dos. A continuación, reconstruiré el esquema argumentativo del diálogo para identificar los puntos de encuentro y de desencuentro, tal y como yo lo entendí. Con esto busco sistematizar las participaciones, pero también extraer algunas lecciones que puedan seguir abonando al desarrollo del campo.

Burgos

Tesis

El problema de definir cuál es el objeto de estudio propio de la psicología, es decir, la naturaleza real de lo psicológico, es frívolo, confuso e irresoluble. En su lugar, se pueden definir tópicos de interés personal apegados a normas éticas de conducta científica, cuyos resultados detallados tengan valor heurístico para la investigación ulterior.

Argumentos

- Plantear un objeto de estudio propio produce divisiones en la comunidad académica que alientan el surgimiento de relaciones discipulares, cerradas, acríticas y enjuiciadoras, con una escasa cultura científica y filosófica.

- Pensar en un objeto propio desalienta el uso de explicaciones biológicas del comportamiento argumentando que: (a) tienen el mismo estatus de las estructuras mentales mediadoras, a pesar de que sean materiales; y (b) apelan a la distinción observable-inobservable, la cual es ininteligible.
- Delimitar lo propiamente psicológico, como lo hizo Kantor, ha sido ambiguo y se encuentran contraejemplos fácilmente.
- Defender que el objeto de estudio propio de la psicología es la conducta usualmente se basa en el rechazo al dualismo mentalista y los problemas que eso implica. Sin embargo, los mentalistas defienden que lo mental es interno (y por ende físico por suponer espacialidad) y causal, por lo que lógicamente el mentalismo solo puede ser materialista y no dualista.
- Defender que el objeto de estudio propio es la mente, entendida como lo hace el funcionalismo, es decir, como una propiedad de segundo orden de sistemas físicos como el cerebro, que cumple un tipo de papel funcional mediador en tipos de relaciones causales entre ciertos tipos de entradas y ciertos tipos de salida, trae varios problemas. Estos son: (a) definir el estatus ontológico de tales propiedades y cómo pueden tener un rol causal; (b) que no existe correspondencia entre un estado computacional mediador y un estado mental; (c) que lo computacional no es exclusivo de la mente; (d) que no hay claridad sobre qué es una representación mental y conceptos semejantes metafóricos que dejan de ser útiles predictiva y explicativamente.
- Investigar productivamente sin pasar por el problema de definir el objeto de estudio propio de la psicología es posible. Esto lo ilustra la investigación del autor con un modelo de redes neurales del condicionamiento, que elimina categorías mentalistas y sólo incluye categorías neurobiológicas y conductuales. Este modelo permite, sin obligar, interpretaciones filosóficas de sus explicaciones en términos de mediación causal interna, pero no depende de eso para formularse o usarse.
- Intentar delimitar el objeto de estudio propio de la psicología es un ejemplo de esencialismo, el cual busca definiciones reales sobre la naturaleza

verdadera de las entidades. Hay dos problemas con esto: (a) dos afirmaciones contrapuestas, incluso precisas, carecen de evidencia suficiente como para elegir entre ellas; (b) como esto no está claro, la discusión es trivial y terminan decidiéndose las opciones cometiendo todo tipo de falacias. Al contrario, si no se ofrecen estas definiciones sino unas nominales, que solo hacen estipulaciones semánticas de términos para abreviar, entonces no merecen disputas ontológicas porque no se pueden evaluar como verdaderas o falsas.

Contrargumentos de Covarrubias

- No es necesario conservar el esquema mediacional, incluso cuando los procesos mediadores internos sean neurobiológicos. La propuesta ecológica de Gibson ofrece una alternativa que no supone mediación y, sin embargo, también es plausible y productiva. Incluso, bajo un mismo esquema, podría dar luces para pensar el estatus ontológico de las propiedades de segundo orden, que caracterizan lo mental desde el funcionalismo, así como las de primer orden. La alternativa parte del supuesto de que el ambiente está estructurado espaciotemporalmente y, por ende, tiene propiedades de diferente orden respecto a las cuales el organismo se comporta directamente. La mediación parece justificarse si tuviera que organizarse la estimulación, pero no es el caso si se detecta directamente un ambiente organizado. En lugar de concebir que el sistema nervioso media entre estímulos y respuestas, podría pensarse que resuena o sintoniza con la información organizada. Así, las propiedades mentales (de segundo orden) podrían entenderse como la sintonización del sistema nervioso a propiedades invariantes del ambiente organizado.
- Conservar el esquema mediacional no es necesario ni siquiera en el nivel neurobiológico, también es problemático porque permite, aunque no obligue, interpretaciones filosóficas de sus explicaciones en términos de mediación causal interna. Estas explicaciones abren la puerta a problemas relacionados con el estatus ontológico mismo de tal mediación.

Contrargumentos de Roca

- Las propuestas de objeto de estudio de Watson, Skinner y Kantor aportaron a una orientación más naturalista del estudio psicológico, lo cual trae ventajas; por ejemplo, la defensa de un monismo, que permite un análisis más directo y sencillo del fenómeno psicológico que el que ofrecen los distintos tipos de dualismo. Sin embargo, la definición de un objeto de estudio podría valorarse como buena si permite hacer distinciones útiles (por ejemplo, entre descripción, explicación y aplicación). Es cierto que este no es el caso de su definición como conducta: al plantear a la conducta como objeto de estudio termina desarrollándose una tecnología para modificarla y no una ciencia explicativa de su funcionalidad; y tampoco lo es al definirlo como interconducta: es inespecífica respecto a otras funcionalidades naturales.
- La principal distinción que permite definir un objeto propio de estudio, y por tanto su mayor utilidad, es que orienta el tipo de preguntas y el tipo de respuestas, reconociendo que son distintas dependiendo de la funcionalidad natural que se quiera estudiar. Por ejemplo, si se quiere estudiar la orientación espaciotemporal, que es un fenómeno natural, se pueden reconocer distintas funcionalidades, con sus propias dinámicas y metodologías, que justifican una división epistemológica: lo que pasa a nivel fisicoquímico, lo que pasa a nivel cerebral, y lo que pasa en el ajuste anticipatorio a los momentos y lugares. Estudiar las redes neuronales omitiría los distintos tipos de preguntas y limitaría la comprensión multifuncional de la naturaleza.

Réplica

- Las razones que ofrece Covarrubias para resolver el problema del estatus ontológico de las propiedades mentales con el enfoque gibsoniano no son suficientes: no queda claro cuál es el beneficio o por qué es mejor que otras soluciones; no distingue entre propiedades mentales y representaciones mentales, lo cual es problemático; hay desarrollos del concepto de *affordance* como configuraciones de máquinas de Turing, lo cual sugiere que no son conceptos necesariamente no mentalistas; si el enfoque gibsoniano

es materialista eliminativo, rechazando las propiedades mentales y la distinción mental-no mental, entonces no es una propuesta novedosa; no se entiende qué quiere decir que el cerebro resuene o sintonice, quizás sea más claro decir que interactúa causalmente con su ambiente, lo cual deja el problema de entender qué son las relaciones causales. Tampoco es claro el concepto de información ambiental con la que resuena el cerebro, y sin esa claridad no puede entenderse cómo resuelve el problema que plantea. Posiblemente se entienda más si en lugar de hablar de información habla de probabilidad, como lo ilustra Burgos con una simulación de su modelo.

- El comentario de Roca ilustra la defensa de un objeto de estudio propio naturalista como la conducta, aludiendo a que el mentalismo es dualista, lo cual refleja la incomprensión de que si la mente es interna y causal debe ser física. Deja sin comentar la crítica relevante y es el estatus ontológico de las propiedades mentales como propiedades de segundo orden.

También, comete cuatro falacias: la de confirmación, al seleccionar ejemplos que confirman sus sesgos y armar un caso en contra de una interpretación periodística de unos hallazgos experimentales; la de autoridad, al apelar al Nobel como criterio de validez; la de generalización precipitada, porque a partir de unos casos seleccionados concluye sobre una comunidad; y la del hombre de paja, al criticar algo que no se dijo. Todo esto se hace sin discutir un problema central: la naturaleza de la causalidad interna que critica.

El hecho de que haya grados de complejidad no significa que haya muchas realidades distintas: hay una sola realidad. Pero habría que caracterizar de forma sistemática y detallada qué es la complejidad. En cualquier caso, esta no puede estudiarse con planteamientos igualmente complejos sino con planteamiento simplificadores, de lo contrario, se vuelven inmanejables e ininteligibles. La simplificación lleva a que los modelos sean incorrectos y falsos, pero no hay forma diferente de lograr la explicación y predicción científicas.

Toda esa falta de claridad, imprecisiones y falacias, exige tener una actitud de sospecha y crítica permanente.

Covarrubias

Tesis

La psicología ecológica de la percepción de J. J. Gibson ofrece una alternativa suficiente a las psicologías que postulan procesos mediadores internos y permite hacer contacto con tradiciones conductuales.

Argumentos

- La postulación de procesos mediadores internos es el resultado de una separación analítica entre el individuo y su ambiente. Si la unidad analítica es la relación recíproca individuo-ambiente, no se necesita nada que medie entre ellos. La principal implicación es que el ambiente se caracteriza en función de las propiedades del organismo, que es el nivel de análisis ecológico. Ver, por ejemplo, no es la actividad de un órgano sino del sistema ojo-cabeza-cuerpo sintonizado con un ambiente organizado por superficies. La exploración de este sistema detecta directamente la información provista por este ambiente.
- En lugar de suponer procesos que organizan estímulos para dar orden al ambiente, la detección directa de información seguiría un proceso de diferenciación progresiva de las propiedades permanentes y relevantes del ambiente organizado. Esto trae consigo la ventaja de reducir la cantidad de procesos inferenciales que se atribuyen al organismo y, al mismo tiempo, permite una descripción más fina de la reciprocidad individuo-ambiente.
- Esta unidad analítica ofrece una concepción de causalidad más relevante para los fenómenos psicológicos con implicaciones metodológicas directas. La actividad de los sistemas perceptuales es causada por las propiedades del ambiente organizado, así como estas son alteradas por la actividad de este sistema. Así, la información se obtiene o extrae con la exploración no se recibe, por lo que la distinción entre percepción y acción sería irrelevante.

- El concepto de *invariantes*, que describe las propiedades relacionales que permanecen en medio del cambio de la estimulación, cubre un rango muy amplio de fenómenos psicológicos. Por ejemplo, las constancias perceptuales, el paralaje de movimiento, las regularidades ambientales que se diferencian en correlación con las palabras, las configuraciones de formas en movimiento, las contingencias de condicionamiento, entre otros. Esto le da una gran potencia para hacer contacto con otras tradiciones, como las del Análisis de la Conducta.
- Las invariantes invitan a pensar que son propiedades reales del ambiente detectadas directamente, lo cual lleva al desarrollo de un tipo realismo, que libera la necesidad de procesos constructivos y asociativos para producir tal información.

Contrargumentos de Burgos

- Se insiste en un separatismo entre gibsonianismo y cognitivismo mentalista basado en la acusación falsa de que este último es dualista cartesiano, y esta acusación lo debilita como alternativa. Este error proviene de que Gibson confundió tal dualismo con otros de tipo no cartesiano, como el que da lugar al paralelismo psicofísico. El cognitivismo mentalista es cartesiano porque afirma la causalidad mente-cuerpo, pero no dualista, pues defiende que los particulares mentales son ocurrencias y no sustancias.
- El tono prescriptivo y encomiástico de la presentación de Gibson suscita la pregunta de por qué tendría que seguirse, más allá de que sea una alternativa, pues esto no es en sí mismo suficiente. En la misma línea está la consideración de que la obra de este autor es revolucionaria y que por eso debe aceptarse, pues se comete la falacia de autoridad. Sería mejor si se reseñaran sus limitaciones y fallas, y cómo se han superado. También es problemático aceptarlo por el hecho de ser un cambio de paradigma, pues es un término vacío; y, cuando surge, es irracional aceptarlo porque es incipiente.
- En la psicología gibsoniana se promueve un pensamiento esencialista al preguntarse qué es esencialmente la percepción: un ambiente, la experien-

cia, etc., buscando definiciones reales y trayendo consigo las dificultades de este tipo de definiciones.

- La relación lógica entre la teoría gibsoniana y la predicción es muy tenue. El hecho de que a menor invarianza haya mayor conducta exploratoria no hace verdadera la definición de la sensibilidad a contingencias operantes como detección de invariantes ambientales, pues se está cometiendo la falacia de la afirmación del consecuente. Esto revela otro problema y es que la predicción no se deriva solo de la definición, pues esa misma predicción podría surgir de una definición mentalista, por ejemplo, y no hay forma de decidir por una u otra a partir de la evidencia.

Contraargumento de Roca

- Aunque la propuesta gibsoniana avanzó hacia el desarrollo de una psicología naturalista, como alternativa a las representacionistas, aún es insuficiente. Se destacan dos problemas. El primero, no sitúa diferencialmente a la percepción en el contexto de otros fenómenos psicológicos pues para esto se necesita un esquema organizador de todo el conocimiento psicológico, que no se ofrece. Si distinguiera entre ajuste a invariantes rígidas y cambiantes, que es lo que el autor denomina asociación y configuración, respectivamente, podría identificar un eje común a otros fenómenos psicológicos. El segundo, aún sigue refiriéndose a la percepción como proceso, dejando espacio a constructos mediacionales. Por ejemplo, hablar de ‘extracción de información’ supone que debe haber alguien que esté involucrado en el proceso de extraer para tener como resultado la percepción. La extracción termina siendo una metáfora y no una descripción. Para evitar las metáforas, Roca aconseja desarrollar los conceptos para describir los casos más simples de ajuste psicológico que ni siquiera parecen necesitar un sistema nervioso.

Réplica

- Dado que Burgos introdujo en un comentario a algunos autores críticos de la psicología ecológica, como Fodor y Pylyshyn (1981), entonces, una

parte de la réplica se dirige a ellos. Según estos autores, solo pueden percibirse directamente las propiedades a las que se puede responder sensorialmente, conectadas legalmente con propiedades ecológicas proyectables; las demás no, como percibir la propiedad “cuadro pintado por Da Vinci”, que solo puede inferirse. Adicionalmente, los autores critican que afirmar que se percibe directamente esta propiedad como una invariante no añade nada. No obstante, lo que defiende Covarrubias, es que lo que se añade es que el experto en reconocer un Da Vinci ahora responde diferencial y directamente a una mayor cantidad de detalles que definen esa invariante, en lugar de que se aleje más especulando o infiriendo.

- Uno de los problemas con el concepto de procesos mediadores internos es asumir que ocurren en el cerebro y que este se constituye en un controlador de la acción, pues genera el problema del controlador de este controlador, y así hasta el infinito. Una alternativa es considerar que la cognición no solo ocurre en el cerebro sino también en el cuerpo (cognición corporeizada) y en el ambiente (cognición situada), pues ya no habría un controlador sino un sistema de relaciones extendidas. Ambas opciones son consistentes con el enfoque ecológico.
- No es necesario postular un proceso mediador de extracción de información, sino que la extracción misma es la relación que establece el individuo con su ambiente. En particular, extraer información es la forma de caracterizar la acción individual en el proceso de obtener la estimulación relevante del entorno.
- El dualismo que se cuestiona no es necesariamente el de sustancias sino, especialmente, la dualidad activo-pasivo, proveniente de la tradición estímulo-respuesta. En percepción, esto se ha visto como el hecho de que el organismo recibe información que procesa activamente una mente y que el cuerpo pasivamente la ejecuta. La alternativa propone una unidad de análisis relacional que rompe con esa dualidad.
- Es cierto que las predicciones sobre la sensibilidad a las contingencias de reforzamiento en términos de detección de invariantes pueden coincidir con otras basadas en constructos cognitivos. Sin embargo, una ventaja de

la aproximación ecológica es que es más parsimoniosa, pues la apelación a constructos de expectativas y fuerzas asociativas se hace para explicar la detección de invariantes, mientras que en esta aproximación tal detección se explica con manipulación de parámetros relacionales de la situación.

- La psicología ecológica ha seguido desarrollándose como proyecto. No solo ha revisado críticamente muchos de sus conceptos, sino que ha expandido sus áreas de influencia. Sobre lo primero, por ejemplo, ha revisado el concepto de información. En particular, algunos autores plantean que la relación constitutiva es de correlación y no de especificación, pues esta tendría que ser unívoca y no siempre es el caso. Sobre lo segundo, el concepto de arreglo óptico, la invariabilidad y *affordance* han tenido aplicaciones en artes visuales, realidad virtual, arquitectura, entre otros, incluyendo el estudio del condicionamiento en psicología. No obstante, es cierto que no se ha integrado a la psicología dominante y que su carácter revolucionario lo juzgará la historia.

Roca

Tesis

Se distinguen tres tipos de conocimiento científico: uno descriptivo, que registra las maneras y que lo cumple la psicología diferencial; uno explicativo, que da cuenta de las causas y que le corresponde a la psicología funcional; y uno tecnológico, que lo hace la psicología aplicada orientada a la educación. La psicología funcional estudia la funcionalidad asociativa, es decir, la adaptación ontogenética al entorno funcional fisicoquímico (percepción o ajuste psicofísico), biológico (condicionamiento o ajuste psicobiológico) y social (entendimiento o ajuste psicosocial). Cada uno de estos tres tipos se presenta en dos niveles: asociación de elementos reactivos y asociación de valores de elementos reactivos, y cada uno de estos en parámetros de tiempo, modo y tiempo-modo. El estudio de un fenómeno psicológico se hace atendiendo a esta clasificación y atendiendo a factores estructurales, históricos y situacionales que configuran un campo de relaciones.

Argumentos

- La psicología necesita situarse en el contexto general de la ciencia porque de lo contrario, habría un autismo conceptual (i.e., desligada de las demás). Muchas ciencias estudian el comportamiento de los individuos, por lo que este no es específico de la psicología. Una completa explicación del comportamiento necesita, entonces, considerar a todas las ciencias que lo estudian. Lo que cada una estudia es un tipo de funcionalidad, es decir, de relación causal, por lo que la naturaleza es multifuncional. Este razonamiento lleva a precisar cuál es la funcionalidad que le corresponde a la psicología, como diferente a la fisicoquímica, a la biología y a la sociología. La propuesta es que tal funcionalidad es el ajuste en la ontogénesis a las demás funcionalidades, pues ahí hay un terreno de especificidad conceptual y metodológica que no se traslapa con otras ciencias.
- Es necesario hacer distinciones que organicen el conocimiento psicológico para hacer efectivo el proyecto científico. Las categorías que se necesitan para describir son diferentes de las que se necesitan para explicar y para aplicar. En particular, las categorías causales aristotélicas permiten definir lo natural como ajuste entre funcionalidades que constituyen, para unas, las causas materiales y, para las otras, las finales según la causa formal de cada una. Así, resulta coherente definir a la asociación (relación entre reacciones orgánicas en la ontogenia) como la causa formal de la funcionalidad psicológica, que se organiza con respecto a la funcionalidad fisicoquímica, biológica y social. Este planteamiento supera cualquier forma de dualismo y centra el análisis en el ajuste entre dinámicas.
- La taxonomía propuesta permite hacer distinciones conceptuales que orientan el estudio de los fenómenos como un campo de relaciones, enriqueciendo el análisis. Estas bondades se ilustraron en el análisis de la ironía y la memoria, solicitados en este monográfico. Por ejemplo, al analizar la ironía se considera que es un caso de ajuste psicosocial, que podría ser del tipo interpretación témporo-modal, según las condiciones específicas de su ocurrencia (entonaciones, gestos, posiciones corporales,

distancias temporales entre el hecho y el comentario irónico, etc.). También el análisis de la memoria ilustró que es un fenómeno multifuncional (atravesando los niveles de análisis de muchas ciencias) y que dentro de la psicología no es un tipo distinto de funcionalidad, sino que se encuentra memoria psicofísica, psicobiológica y psicosocial. Explicar la memoria entonces, implica estudiar el caso particular e identificar sus determinantes (causas eficientes) de acuerdo con los factores del campo (contigüidad, complejidad, orden, práctica, regularidad, probabilidad, etc.) y sus relaciones, permitiendo encontrar leyes psicológicas.

- La tesis propuesta supera a otras, como las del conductismo skinneriano, porque este ofreció un objeto de estudio: la conducta, que no resultó específico respecto a la funcionalidad psicológicamente relevante. Aun así, tal conductismo es una fuente de evidencias experimentales relevantes sobre parámetros del ajuste psicosocial, en tanto en el condicionamiento operante del laboratorio se establece un ajuste a acuerdos arbitrarios de quien investiga. Por su parte, la tesis también supera al planteamiento cognitivo tradicional, anclado en un dualismo cartesiano y cultural con todos sus problemas, que se expresa hoy en día en la postulación de ‘procesos cognitivos’ que no alientan una caracterización funcional y de campo.

Es conveniente y coherente entender cualquier forma de psicología aplicada como educación. Su objetivo sería intervenir la funcionalidad asociativa en la forma de hábitos saludables (ajuste psicofísico), habilidades pertinentes (ajuste psicobiológico) y saberes inteligentes (ajuste psicosocial). De este modo se da cobertura a las necesidades humanas siendo consistentes con la psicología básica descriptiva y funcional.

Contrargumentos de Burgos

- Roca ilustra la búsqueda obsesiva de una definición estricta esencialista de un objeto de estudio psicológico que, como se comentó, es infructuosa. El suyo es un argumento conceptual, característico de la metafísica aristotélica, influyente en el medioevo. Ese argumento tiene como premisa

axiomática, autoevidente, que la funcionalidad asociativa está en la esencia de la psicología, pero no hay una respuesta razonada, clara y precisa ante la pregunta de por qué aceptar esa premisa como verdadera. De ahí en adelante, el resto de su artículo *target* pierde sentido.

- La insistencia de Roca sobre el carácter científico natural de la psicología trae consigo el supuesto de que hay una demarcación necesaria entre lo que es ciencia y lo que no, pero este se ha demostrado que es un pseudoproblema, entorpeciendo el desarrollo de la psicología. Quizás Roca respondería a esto acudiendo a Aristóteles; no obstante, varios desarrollos científicos superaron a la filosofía científica aristotélica, incluyendo sus silogismos explicativos. De esto se concluye, entonces, que es incoherente apelar a la filosofía de Aristóteles. Burgos supone que, si Roca no apela a este filósofo para demarcar lo que es ciencia, entonces quizás lo haga apelando a los criterios clásicos de confirmación y falsabilidad, pero ambos se han descartado por ambiguos e inadecuados. Puede ser que Roca interprete que la funcionalidad asociativa es un objeto de estudio científico porque es física o material, pero esto supondría también que la psicología cognitiva que critica también lo sea, pero peor aún, no permitiría una distinción esencial entre física, química, biología y psicología. La alternativa es ofrecer teorización efectiva (explicativa y predictiva) que permita obtener resultados concretos de investigación.
- Es falso que la causa formal de la física y la química sea la conmutación, siguiendo a Kantor, si se sigue el sentido más técnico del término, que es el matemático. La conmutatividad no es lo mismo que intercambio de energía porque esta propiedad no necesariamente se describe por operaciones conmutativas, así como hay muchas relaciones físicas descritas por operaciones no conmutativas. Algo semejante ocurre con la causa formal de la biología.
- La insistencia de que la psicología es ciencia natural también refleja esencialismo. Quizás Roca se refiera al naturalismo ontológico, quien sostiene que lo natural es físico o material, o de forma amplia, con espacialidad tridimensional; es, entonces, indistinguible del materialismo. El problema es que la causa formal aristotélica no satisface este criterio.

- Se reconoce un autoritarismo intelectual y académico en Roca por prescribir lo que ‘debe’ estudiarse para reconocerse como psicología. Además, su interés en ubicar a la psicología en el contexto de las demás ciencias (que no se traduce en una investigación transdisciplinaria efectiva) en un intento de no separatismo, se desdibuja al interior de la psicología de la que, al contrario, busca separarse.

Contrargumento de Covarrubias

En el modelo de Roca no es claro el rol que juega la actividad del organismo y esta es crítica en la medida en que los patrones de estimulación también se estructuran por ella. Tampoco queda claro el papel que juega la información invariante de distintos órdenes en la funcionalidad asociativa de Roca en sus tres modos (psicofísico, psicobiológico y psicosocial), y si se considera que el organismo puede ser sensible a esa información.

Réplica

- Las distinciones conceptuales que se ofrecen son una forma de sistematizar y describir la práctica científica en psicología y no son prescriptivas, sino que aportan a la organización de lo que se hace. Por ejemplo, cuando se distingue entre el conocimiento científico descriptivo, explicativo y tecnológico se está organizando en categorías lo que los investigadores hacen y se exigen mutuamente. La distinción permite reconocer criterios y procedimientos diferenciales.
- Delimitar un objeto de estudio propio de la psicología es útil porque precisa el aporte de la psicología a la comprensión multifuncional de la naturaleza y porque abstrae lo común a un área de conocimiento. Usualmente los límites de lo psicológico se han establecido en contraste con lo biológico: una cosa es la latencia en la reacción sensorial y otra la anticipación de la ocurrencia de algo, aunque el sistema orgánico implicado sea el mismo; es esto lo que se denomina una diferencia funcional. Lo que define a esta no es una esencia sino el cambio de un intervalo variable entre los estímulos a uno constante. Lo que se denomina ‘asociación’ es la

relación de constancia temporal entre las reacciones implicadas. Las preguntas, métodos y parámetros relevantes son diferentes cuando se estudia la anticipación que cuando se estudia la reacción, por eso se legitima un campo de conocimiento diferente que incluso puede dar lugar a la conclusión de que ‘existen’ fenómenos reactivos y también ‘existen’ los asociativos o perceptivos.

- El trabajo de autores como Kantor y Gibson aportó mucho al desarrollo de una psicología naturalista, es decir, la que reconoce una realidad natural e inteligible científicamente, pero sus categorías son descriptivas, no hicieron distinciones funcionales que orientaran el estudio causal de los fenómenos.
- Podría aceptar, para avanzar en la discusión, que la constancia y la configuración, como casos específicos de la percepción, como funcionalidad asociativa, consisten en “responder a invariantes”. Sin embargo, puede ser útil hacer distinciones adicionales en los parámetros implicados, pues, por ejemplo, hay invarianzas en el peso, que es modal, y en el tiempo, y las hay también con base en valores absolutos y valores relativos. Todo esto se da en medio de un campo de relaciones que contiene factores (como la contigüidad, la complejidad, la disparidad, el orden, la práctica, la regularidad, probabilidad, inhibición, etc.) que, si se tienen en cuenta, enriquecen el campo porque permiten una aproximación funcional-causal al fenómeno.
- La distinción organismo-ambiente es otro dualismo ligado al dualismo mente-cuerpo o sujeto-predicado, pasivo-activo. También se enriquece el campo si deja de pensarse en que alguien está haciendo algo (‘el organismo extrae información’, ‘el cerebro resuena’), porque se abre la puerta a nuevos mediadores, se refuerza un lenguaje extensional y perpetúa una manera de hablar que distrae del estudio de la funcionalidad misma como unidad de análisis. Esta no sería la relación organismo-ambiente sino la funcionalidad ajustada a otra funcionalidad, que se abstrae como relaciones entre relaciones que no le pertenecen ni al organismo ni al ambiente.
- Otro aspecto en el que se puede resaltar el centramiento en la funcionalidad asociativa como unidad de análisis, es que permite distinguir tres roles fun-

cionales de la reactividad biológica: una como causa material, como condición a partir de la cual se establece la asociación; como causa final, como dimensión de ajuste; y como causa eficiente, que permite entender diferencias individuales concretas y su desarrollo. No se trata de hablar vagamente de la relación biología-psicología, sino de ubicar funcionalmente los distintos roles que juega la reactividad orgánica en la configuración psicológica.

- Roca se pregunta si Burgos creó un melodrama donde no había necesidad y la conveniencia de un diálogo más respetuoso y tranquilo. Así mismo, reconoció vías de confluencia entre las psicologías ecológica y naturalista.

Reflexiones finales: lecciones para seguir adelante

Después de la reconstrucción de la estructura del debate, ofrezco las siguientes reflexiones sobre los principales puntos de encuentro y de fractura entre los invitados. A su vez, nos puede orientar hacia temas más generales sobre los que podría trabajarse para avanzar en el desarrollo de aproximaciones no mediacionales en psicología:

El esencialismo y el objeto de estudio propio

La discusión planteada por Burgos sobre el pensamiento esencialista en psicología y su manifestación, entre otros, en la definición de un objeto de estudio propio, no es exclusiva de las psicologías no mediacionales. Sin embargo, se subrayó en este debate y vale la pena retomarlo.

Para Burgos el pensamiento esencialista busca definiciones reales sobre la naturaleza verdadera de las entidades, esto se nota en preguntas como “qué es la percepción”, “cuál es la verdadera naturaleza de la psicología”, etc. El problema es que no hay forma de decidir sobre dos respuestas contrapuestas porque no hay evidencia suficiente para hacerlo. La discusión, entonces, se torna trivial y las justificaciones de la decisión son falaces. La crítica es interesante porque, de hecho, la psicología se presta para que se construyan entidades teóricas sobre las cuales abundan discusiones bizantinas. La alternativa para esto, según el autor, es ofrecer definiciones nominales, que solo son estipulaciones

semánticas que no se pueden evaluar como verdaderas o falsas, que produzcan resultados de investigación concretos y útiles.

Según Burgos, el problema de postular un objeto de estudio propio de la psicología es que se ofrecen definiciones reales asumiendo que lo psicológico es un algo, y no hay manera de saber cuál definición es la verdadera. Esto produce separatismos inútiles al interior de la disciplina y con otras. La propuesta para no caer en esto es definir temas de investigación y llevarla a cabo éticamente y con resultados que tengan valor heurístico para la investigación ulterior. Así, por ejemplo, el autor investiga el condicionamiento con un modelo de redes neurales y no necesita primero pasar por la definición de si es psicológico o no; lo que importa es que ofrece predicciones y explicaciones concretas que motivan investigaciones posteriores.

Hay varias preguntas que me suscitó la lectura de la crítica de Burgos, y su respuesta podría facilitar la comprensión de lo que el autor critica:

- ¿Cómo puede distinguirse una definición real de una nominal? Por ejemplo, Burgos ilustra una definición clara y precisa de qué es la memoria y muestra que aun así no hay razones para aceptarla como verdadera si se postula como definición real. ¿Si se postula como definición nominal, entonces, ya no hay pensamiento esencialista, aunque la pregunta haya tenido la forma “*Qué es X*”?

En algunos casos, pareciera que Burgos (2022a) exige definiciones reales para decidir “una cuestión metafísica de fondo” (p. 147). Por ejemplo, se pregunta si las invariantes de Gibson existen objetiva o subjetivamente, lo cual indica que se pregunta por la naturaleza real de las invariantes; luego supone que Gibson diría lo primero y los cognitivistas lo segundo, pero concluye que no es posible decidir cuál es la verdadera. Así mismo, critica la poca claridad conceptual sobre ‘la naturaleza’ de las representaciones mentales (ver Burgos, 2022b, p. 54) o señala que Roca habla de ciencia “sin definir explícitamente ciencia” (Burgos, 2022c, p. 223). Probablemente cualquier respuesta habría ilustrado un pensamiento esencialista, por lo que ¿el escenario que queda para no caer en el esencialismo es definir, pero postulando que la definición es nominal?

- ¿Aplica el criterio de verdad/falsedad a una definición? Podría ser siempre un asunto de estipulación convencional. Por ejemplo, si definimos un triángulo como un polígono de tres lados, no hay nada que permita predicar verdad o falsedad de la definición, ni que la contradiga. O si defino un nucleótido como una molécula compuesta por un fosfato, un azúcar y una base nitrogenada, aunque estoy haciendo referencia a entidades materiales, no hay nada que diga que esa definición es verdadera o falsa. Todas las definiciones apuntan a propiedades esenciales, pero como señalaba Locke (1690/2004) pueden ser “esencias nominales”, no tienen que ser “esencias reales”.
- ¿Es el problema más relevante del esencialismo las preguntas definicionales tipo “qué es X? Si así fuera, la ubicuidad de las definiciones en ciencia casi hace inescapable el problema. Quizás el asunto más sensible del pensamiento esencialista sea la atribución de esencias a las entidades para *explicar* su comportamiento, como por ejemplo la raza de una persona.
- ¿No tiene algún límite conceptual la idea de definir la investigación a partir de temas, fenómenos o efectos de interés? Aunque estoy en pleno derecho constitucional de decir que voy a estudiar el funcionamiento del teclado de mi computador, la comunidad científica de referencia no lo validaría como un estudio psicológico. Si se hace el ejercicio de identificar temas, fenómenos o efectos que esta comunidad suele estudiar encontraríamos algunos rasgos mínimos que nos identifican, aunque terminaríamos refiriéndonos a términos del lenguaje ordinario. Al final, alguien puede proponer rasgos cada vez más abstractos y proponer una delimitación más explícita y, sin embargo, completamente nominal. Pareciera que es plausible, entonces, proponer una definición nominal de un objeto de estudio propio de la psicología.
- Cuando Burgos habla de la ‘psicología’ y la ‘biología’ y promueve relaciones transdisciplinarias, parece implicar que podemos identificar un límite analítico entre las dos disciplinas, pues de lo contrario no habría algo que relacionar. Posiblemente, parte del problema es que el punto de partida sean los términos mentales del lenguaje ordinario que en sí

mismos no le pertenecen a ninguna disciplina. Por ejemplo, es claro que para entender cabalmente la percepción se necesita la confluencia de la física, la química, la biología, la psicología y hasta la antropología, en muchos casos. Seguramente los tres autores comparten esta idea (la multifuncionalidad de Roca, entiendo, se refiere a esto). En este sentido, no habría un proyecto separatista si se reconoce que solo esta integración disciplinaria permitiría una mejor comprensión de la naturaleza. No obstante, la pregunta orientadora de Roca es cuál es la parcela analítica que le corresponde a la psicología en ese encuentro, proponiendo una opción: la funcionalidad asociativa; si es clara o útil, es otro asunto.

- Posiblemente el núcleo de la crítica de Burgos sea al tono prescriptivo o categórico con el que se ofrecieron algunas definiciones. Por ejemplo, Roca presentó algunas sin incluir la justificación, como distinciones necesarias o imprescindibles; o el ya comentado uso del ‘deber ser’ en la exposición de Covarrubias. En última instancia, la entiendo como una invitación a hilar más fino los argumentos y plantear los propios desarrollos intelectuales como escenarios solo posibles y perfectibles.

Sobre la mediación

Los tres autores invitados están de acuerdo en que la postulación de procesos mentales mediadores, característicos del cognitivismo, es problemática. Sin embargo, las razones que esbozaron son ligeramente distintas. Para Burgos no está claro el estatus ontológico de las propiedades mentales como propiedades de segundo orden y, por ende, cómo pueden tener un rol causal. Insistió en que la razón no puede ser la acusación de dualismo porque el mentalismo también es materialista al defender la distinción interno/externo; ni tampoco apelar a la distinción observable/inobservable porque es ininteligible. Covarrubias ofrece dos razones básicamente: una, que la postulación de tales procesos lleva a una regresión al infinito al necesitar controladores de esos procesos que, a su vez, requieren otros controladores, y así sucesivamente; otra, porque una concepción relacional del ambiente, estructurado espaciotemporalmente, hace innecesario introducir procesos organizadores de tal

ambiente. Por su parte, la razón de Roca es que postular tales procesos no permite una explicación de los fenómenos, pues se ubican metafóricamente en la cabeza de los organismos y distraen de la atención hacia el campo de relaciones funcionales y sus factores.

No obstante, se discutió la posibilidad y necesidad de introducir el esquema lógico de la mediación por lo menos en algunos niveles de análisis. La arquitectura del modelo de redes neurales de Burgos, por ejemplo, está basada en ese esquema, con una capa de entrada, capas ocultas y una capa de salida. Es decir, el modelo invita a pensar mediacionalmente sobre los procesos que tienen lugar en las capas ocultas y, sin embargo, es productivo y ofrece predicciones y explicaciones verificables en el laboratorio. Aunque podría pensarse en que, incluso a nivel conductual, hay preguntas legítimas que pueden surgir de enfocar el problema con un esquema mediador no intra-organísmico: por ejemplo, preguntarse por el proceso que media entre un punto de inicio de un sistema de relaciones conductuales y un resultado dado. Es decir, es posible distinguir entre esquemas mediadores de análisis de procesos y una modalidad de estos mediante un esquema que postule procesos mediadores no especificables biológica ni conductualmente. La necesidad de hacerlo, o la de introducir esquemas analíticos diferentes que no se pregunten por lo que pasa entre una entrada y una salida, es un tema interesante para seguir debatiendo.

Dualismo y unidad de análisis

Burgos reiteró su tesis de que el mentalismo no es dualista porque defiende que la mente es interna y causal, y solo lo material tiene estos atributos. A pesar de la aparente imprecisión en el uso del concepto por parte de Roca y Covarrubias, a la luz de la precisión que ofrece Burgos, la preocupación de estos dos autores por el dualismo parece ir más allá del dualismo de sustancias. Por ejemplo, Covarrubias propone que el dualismo organismo-ambiente, entendido como entidades separadas, aunque igualmente materiales, facilita la introducción de procesos mediadores entre ellas. Como alternativa para superar este problema plantea, junto con Gibson, que la unidad de análisis más pertinente sería, no la actividad del organismo, sino la relación recípro-

ca individuo-ambiente. Por ejemplo, en lugar de que 'ver' sea comprendido como una reacción del organismo ante un mundo que le provee estímulos, 'ver' podría entenderse como el sistema ojo-cabeza-cuerpo-ambiente, donde un ambiente pertinente no es en sí mismo el ambiente que estudia la física, sino el que selecciona el sistema ojo-cabeza-cuerpo en exploración, de modo que es ambiente en función de ese sistema.

Esta unidad de análisis cuestiona también la distinción interno/externo, que correlaciona con la de individuo/ambiente y la de pasivo/activo, y tiene implicaciones en la forma como podría conceptualizarse el rol de los procesos cerebrales en la comprensión del comportamiento. De ahí que se haya esbozado la alternativa de pensar que no median causalmente entre entradas ambientales y salidas conductuales, sino que sintonizan o resuenan a los patrones ambientales funcionales. Como bien señala Burgos, sin embargo, es un tema que requiere un tratamiento más detallado para tener mejores elementos de análisis y decisión.

Pero Roca cuestiona incluso esa unidad de análisis recíproca porque sigue permitiendo hablar con verbos que sugieren procesos que realiza un agente, abriendo paso de nuevo a la postulación de procesos mediadores mentales y los problemas que implica. Para este autor, el esquema analítico de la relación estímulo-respuesta, entrada-salida, es característica de la fisiología, pero no es una buena descriptora de las relaciones anticipatorias, características de los fenómenos que suele estudiar la psicología. De este modo, plantea que es la relación ontogenética entre relaciones estímulo-respuesta la que podría ofrecer una unidad de análisis más sensible a las propiedades de la anticipación. Esta unidad es de tercer orden [el primero, es la dimensión de los 'estímulos', que estudian la física y la química; el segundo, el de la relación estímulo-respuesta, que estudia la biología; el tercero, la relación (asociación) entre relaciones estímulo-respuesta, que estudia la psicología; y el cuarto, la relación entre tales asociaciones, que estudian las ciencias sociales] y desdibuja al organismo y al ambiente como unidades relevantes analíticamente. De manera que no habría dualismo interno/externo, ni organismo/ambiente, ni pasivo/activo, entre otros.

Claramente, los procesos cerebrales no se tratan como mediadores en este nivel de análisis ni como resonadores, sino sólo como condiciones materiales,

pero habría que especificarlo mejor. Lo que se le pide, entonces, a Roca es más detalle, precisión y argumentación sobre las implicaciones ontológicas y epistemológicas de esa propuesta, que puede superar algunos problemas, pero claramente conducir a otros. Por ejemplo, la viabilidad metodológica de estudiar experimentalmente tal unidad de análisis sin acudir a la separación organismo/ambiente, el estatus ontológico de una unidad de tercer orden y sus propiedades, entre otros.

Resulta interesante, en cualquier caso, que las alternativas no mediacionales necesitan pensar en unidades de análisis diferentes a las de las mediacionales; o bien, seguir conservando estas, pero con un esquema estrictamente fisicalista de identidad mente-cerebro. Quienes ven problemática esta identidad, como es el caso de Covarrubias y Roca, entonces plantean unidades de análisis estrictamente relacionales que exigen un repertorio conceptual y metodológico diferente. En los tres casos, no obstante, y en otras tradiciones no mediacionales no incluidas en este monográfico, parece que lo que se estudia tiene las propiedades de un sistema dinámico de relaciones (Beer, 1995). Pensar los fenómenos bajo estos lentes posiblemente potencie el tipo de preguntas que se plantean y la calidad de las respuestas que se obtienen. Así mismo, esto facilita pensar en estudiar la emergencia de la complejidad como un proceso documentable en el laboratorio; invita a definir un modelo de causalidad apropiado para esta unidad de análisis emergente, propio de las ciencias de la vida y que aún está en ciernes; moviliza a repensar el tipo de metafísica útil para nuestros fenómenos: el tipo de materialismo eliminativo que al final todos compartimos de un modo u otro en estas tradiciones, y el tipo de realismo, que igualmente compartimos de alguna manera, etc.

Invariantes y regularidades

Un tópico común a los autores invitados y a otros que no, es el papel que juegan las regularidades en la estructuración del comportamiento de interés. Ya sea que se consideren como contingencias probabilísticas, como invariantes en medio de patrones de cambio, como constancias o configuraciones, pareciera que son estas relaciones y sus propiedades las que ofrecen los parámetros críticos para los fenómenos que se estudian (percepción, condicionamiento,

etc.). Quizás, si se precisan sus parámetros relacionales relevantes, podamos caracterizar los sistemas naturales que estudiamos de una manera más rica y realmente alternativa a la introducción de procesos mediadores.

La necesidad de incluir mecanismos hipotéticos mediadores, no representacionalistas, que ofrecen valor heurístico para las investigaciones posteriores es un tema de debate importante, que valdría la pena discutir en un foro especializado (v.gr. Staddon, 2001). Es posible que tal necesidad surja de un esquema de análisis mediador y que encuentre alternativas si se amplía la unidad de análisis a sistemas de relaciones con parámetros propios de las relaciones, no sólo de las entidades involucradas. Quizás si se desplaza la mirada de la cabeza del organismo hacia las relaciones en las que participa, se puedan encontrar formas diferentes de hablar de los fenómenos, que no requieran postular mecanismos cuyo estatus ontológico no sea claro.

Sobre el formato de este monográfico y el tono de la discusión

A pesar de que hay revistas especializadas en estos formatos de debate, no son comunes. Entre las ventajas evidentes que nos ofreció este formato se encuentra la posibilidad de contrastar directamente autores cercanos en algunos supuestos, entrar en detalle en la presentación de conceptos y argumentos, poder precisar, aclarar o corregir, encontrar puntos de coincidencia y de fractura. Pienso que permite avanzar pues se concentra en temas sustantivos y porque cada autor meditó mejor algunas de sus ideas al final del ejercicio. Fue también una oportunidad de ofrecerle al lector lego y al familiarizado, una introducción a las psicologías no mediacionales y el tipo de tensiones internas que enfrentan.

Por otro lado, reflejó las dificultades de mantener un diálogo constructivo incluso entre académicos que entre sí guardan un mayor parecido de familia en algunos supuestos fundamentales, que con otros académicos. Los estilos de argumentación y de debate fueron muy distintos y a veces subidos de tono. La confrontación a veces genera apasionamientos y estos son parte del mensaje, pues la vehemencia sugiere convicción. Sin embargo, en algunos momentos quedó la impresión de que no se conectaba con lo que el otro quiso decir, que se pusieron palabras en boca del otro que no se habían

dicho, o que no se respondió directamente a su planteamiento. Creo que el debate maduraría si primero logramos conectar. Retomo la recomendación de Burgos de tener una actitud de sospecha y crítica, pero con una modificación: primero entendamos lo que el otro quiso decir de la forma más precisa posible, luego sospechemos, critiquemos y luego sí busquemos una forma de avanzar hacia un estado mejor de cosas. Siguiendo a Rorty (1979), procuremos que la conversación se mantenga.

Muchas gracias a los invitados por su valiosa participación; aprendimos de ellos. También al profesor Telmo Eduardo Peña Correal, quien fungió como revisor de todo el monográfico y quien ha sido por décadas un estudioso y formador en estas aproximaciones. Esperamos que este número haya cumplido el objetivo de divulgar algunas perspectivas no mediacionales en psicología y que lo hayan disfrutado.

Referencias

- Beer, R. D. (1995). A dynamical systems perspective on agent-environment interaction. *Artificial Intelligence*, 72(1-2), 173-215. [https://doi.org/10.1016/0004-3702\(94\)00005-L](https://doi.org/10.1016/0004-3702(94)00005-L)
- Burgos, J. E. (2022a). Más melodramas. Comentario crítico a Covarrubias. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 14(2), 131-153. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e350703>
- Burgos, J. E. (2022b). Un melodrama de la psicología. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 14(2), 35-63. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e350101>
- Burgos, J. E. (2022c). Otros dos melodramas. Comentario a Roca. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 14(2), 211-232. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e350704>
- Locke, J. (2004). *An essay concerning human understanding*. Penguin. Publicado originalmente en 1690.
- Rorty, R. (1979). *Philosophy and the mirror of nature*. Princeton University Press.
- Staddon, J. E. R. (2001). *Adaptive dynamics. The theoretical analysis of behavior*. The MIT Press.